

DISCURSO RECTORA. ACTO DE INVESTIDURA DE ARMAND Y MICHÈLE MATTERLART COMO DOCTORES HONORIS DE LA UMA

Escuchar, y aprender de Michele y Armand Mattelart entra dentro de lo que se llama gozo intelectual.

Recibirlos en el Claustro hace que esta tarde entre a formar parte de la historia de la Universidad de Málaga.

Hoy es un día importante para los Departamentos de Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad.

A ellos debemos agradecer que impulsaran esta iniciativa.

También lo es para nuestra querida Facultad de Ciencias de la Comunicación. La Facultad en la que se cultiva una flor tan básica en cualquier democracia como es la libertad para expresar y transmitir las ideas.

Hoy, en Michele y Armand Mattelart, la Universidad de Málaga tiene dos referentes en las humanidades.

Dos investigadores que, desde la filosofía, la economía y la sociología, han creado conocimiento.

Y, si se me permite una pequeña digresión, nos han dado un ejemplo definitivo de igualdad de género.

Dos trayectorias académicas y humanas en las que la investigación y el amor han ido de la mano a través del tiempo.

Armand y Michele, Michele y Armand. Juntos han conseguido hacernos reflexionar.

Y no solo a los teóricos y expertos de la comunicación. También a universitarios de otras disciplinas cuya inquietud intelectual los lleva a hacerse preguntas sobre el mundo que nos rodea.

Ambos han sido testigos de excepción de acontecimientos vitales en el convulso siglo XX. Desde la Era Kennedy y el Concilio Vaticano II, hasta el golpe de la dictadura chilena.

Ambos han defendido el progreso social y la libertad.

Lo han hecho desde sus propios principios.

Han sufrido algún que otro zarpaço de manos de los liberticidas.

Pero sus aportaciones han sido decisivas para orientar el desarrollo de una Historia de las teorías de la Información y de la comunicación.

Para el estudio de las industrias culturales y de la comunicación en general.

Me permitiré una pequeña parcialidad. Quiero destacar el excelente trabajo de Michele al analizar la relación entre la mujer y la comunicación.

O dicho de otra manera. Cómo actúan los medios y la cultura de masas. Cómo moldean una imagen de la mujer que sirve de basamento a una economía que se apoya en su trabajo invisible. Cómo la cultura femenina que reflejan los Medios ha intentado que la mujer se limite a reproducir las ideologías dominantes.

Es de gran interés su estudio del cambio de paradigma en las mujeres y la comunicación. Ese cambio que ocurre entre principios de los años sesenta y mediados de los ochenta.

Cuando se reconoce que las mujeres podemos descifrar signos. Tener una actitud de resistencia.

Cuando ya no se puede concebir el proceso de comunicación como “vertical” y “unívoco”, porque ahora, el receptor, la mujer, es capaz de reinterpretar el pasado para construir identidades en el presente.

Tiempo, a fin de cuentas.

A veces más que un problema de “género” se está ante un problema de “generación”.

Michele no rehúye estudiar las diferencias de uso de las nuevas tecnologías entre los niños y las niñas. Y de las mujeres como individuos en las redes sociales.

Ella conoce bien la realidad de los países de la América Latina. Pero también comprueba como en las recientes Primavera Árabe, las mujeres pasaban de ser las más rezagadas a ocupar el primer plano ante las cámaras.

Tiempos nuevos. A Armand, a su vez, le hemos seguido en sus diagnósticos sobre la sociedad global tras los atentados del 11 de septiembre.

No han faltado historiadores que señalen esta fecha como el comienzo del nuevo siglo, o de una nueva época.

Señalaré un dato concreto. Antes, incluso, de que se produjeran los hechos, uno de los pasajeros del avión de American Airlines pudo despedirse de sus familiares usando su teléfono móvil. Y en la calle, los transeúntes filmaron en primicia el impacto del primer avión contra una de las torres.

Hoy, la mayor parte de los ciudadanos tienen acceso a una tecnología que les convierte en emisores de información. Justo lo que el profesor Mattelart analiza en *Periodismo y Ciudadanía*.

Pero su análisis lleva también una advertencia: la tecnología es una alternativa, una herramienta; la solución del problema está en la conciencia política.

Tras el 11 de septiembre, el peligro puede estar en lo que Armand llama "la sociedad de la sospecha". Una sociedad en la que se intenta a toda costa que los Medios reproduzcan las estructuras de poder.

En ese escenario, a la vieja censura sucedería una "autocensura" más peligrosa y sutil. Una autocensura que impide al comunicador desarrollar su propia capacidad de crítica. Algo que no es solo un problema de los periodistas. Es un problema de la sociedad entera. De una sociedad que es ya global.

En esa realidad política global, nuestro nuevo doctor Honoris Causa señala riesgos.

El primero: que las multinacionales de los medios de comunicación elijan, seleccionen e incluso interpreten los acontecimientos, sean sociales y políticos, económicos, o culturales.

El segundo: que las únicas directrices a seguir sean los intereses de las propias empresas.

Mattelart pone el dedo en la llaga. En la comunicación se ha dado, sin duda, un gran salto tecnológico en cuanto a rapidez y abaratamiento de costes.

Pero a su vez, podemos sufrir un salto hacia atrás en cuanto a los contenidos.

Que estos caigan en el espectáculo, en la banalidad, en la distracción.

Que los telediarios sean meras crónicas de sucesos con el foco puesto en la seguridad y la inmigración.

Que los debates de ideas, a su vez, se reduzcan a simples altercados dialécticos, en los que el grito no deje oír la reflexión.

Para muchos, ese sería el precio de desregularizar los medios. El que lo primordial fuera maximizar beneficios, congregar al mayor porcentaje de audiencia. Y poco más.

Desregulación y globalización.

Se razona cada vez más en términos de eventos globales.

Lo importante es congregar a la mayor audiencia posible. Con la noción de servicio público en crisis, la idea de información puede correr pareja suerte. Y convertirse en simple mercancía que se consume, sin que importe el origen y repercusión de cada noticia.

Uno de los desafíos al que se enfrenta hoy la democracia pasa, según Mattelart, por la revisión de los medios de comunicación. Que no acaben limitando la libertad informativa hasta convertir el periodismo ciudadano en un refugio.

Sin duda, Internet, o las redes sociales son interesantes. Pero interesantes como elementos de sociabilidad. No como solución plena al problema.

Hoy, la mayor parte de la humanidad tiene acceso a la tecnología, pero el precio a pagar es alto.

Esa misma tecnología sirve también para tenernos cada vez más vigilados. En todos los sectores de la vida. Desde el ADN a los datos fiscales, médicos, personales, bancarios.

El profesor Mattelart apunta con cierta ironía que en otro tiempo “estar fichado” era un signo negativo.

Hoy, en cambio, “no estarlo” es sospechoso, porque, simplemente es que no se existe.

El desarrollo de esa tecnología de vigilancia no solo lleva a la seguridad; lleva también a controlar a las muchedumbres contestatarias, o cuando menos, disidentes del sistema.

Porque la actual crisis es algo mas que financiera. Es una crisis de valores que intenta imponer lo financiero como el único eje.

Todo lo que no sea competitivo nos sobra, todo lo que no sea rentable en términos económicos, sobra.

Todo lo que no sea espectáculo global, no vende. Y por tanto, sobra.

No veo en el análisis de Michele y Armand Mattelart ningún camino hacia la distopía, hacia el catastrofismo. Por el contrario, señalan la distopía precisamente para despejar el camino hacia la utopía.

La utopía, tan inalcanzable como el horizonte, pero al menos visible a los ojos.

Michele y Armand analizan el mundo para ayudarnos a la reflexión. Y la reflexión para hacerlo mas lógico y mas humano.

No hace mucho oíamos a Armand pensar en voz alta sobre el papel de la Universidad. Abogaba por potenciar el sistema público, por encontrar nuevas vías. Usar la imaginación para que ningún alumno quedara fuera del sistema por razones económicas.

No es una utopía. Y en caso de serlo, sería nuestra propia utopía. La que hemos de hacer posible en un mundo en riesgo de deshumanizarse.

Un mundo que, a su manera anticipó Orwell en su obra 1984, la obra de referencia, en la que un personaje llamado Winston Smith decidía rebelarse contra el gran hermano.

Tal vez si ese Winston pudiera salir desde su mundo de ficción, si pudiera visitarnos esta tarde, abrazaría a Michele y Armand Mattelart.

Y les diría, como nosotros, que es un verdadero gozo intelectual leer sus libros. Y seguirles en sus diagnósticos.

Y les pediría, como nosotros, que siguieran persiguiendo su utopía particular. Una utopía que es también la nuestra.

La que siempre nos unirá en torno a la tradición universitaria.

Michele y Armand, bienvenidos a vuestra casa intelectual.

Bienvenidos a la Universidad de Málaga.

LAUDATIO ARMAND MATTELART. BERNARDO DÍAZ-NOSTY

Rectora magnífica, autoridades, compañeras y compañeros, amigas y amigos, me corresponde el honor de dar continuidad a las palabras de la profesora Ana Jorge Alonso en este solemne acto de investidura de los profesores Mattelart.

«Hay que evitar las hagiografías», me sugirieron Armand y Michèle.

Con su indicación, me sentí liberado de esa modalidad de construcción retórica que igual describe la vida de los santos, que lleva el culto a la personalidad al nivel artificioso de la propaganda.

Aunque Armand y Michel están mucho más cerca de los santos que de los caudillos, porque tienen algo de santos laicos, voy a optar, al destacar sus fortalezas, por un discurso algo alejado de la complacencia litúrgica de la academia.

Quiero advertir que me cuesta distinguir, y aún más separar, la labor intelectual de Armand de la de Michèle, porque no se entienden el uno sin el otro.

Michèle y Armand son, de hecho, una pareja de ideas, de ideas sin etiquetas, que anteponen la dimensión social de la realidad y, por ello, su evolución liberadora, a otras preocupaciones.

Y se ejercitan en la disciplina de la crítica como la instancia cívica y académica que rige el sentido ético de la acción.

Ahora, al justificar el reconocimiento de los méritos de los Mattelart, nos unimos a otros solemnes homenajes que hicieron causa de honor en universidades de México, Argentina y Chile.

En Monterrey, tuve el privilegio de glosar la figura de Armand, con ocasión de su *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Nuevo León, y allí descubrí, permitidme la confianza, nuestra común escasa afición a las togas y a los birretes, desde la comprobación empírica de que el hábito no hace al monje...

Tengo, querida rectora, queridos amigos, una idea de los Mattelart construida en parte desde la intuición, que es el catalizador que repentiza el conocimiento previo.

Con la intuición he cubierto vacíos que, a mi entender, dejaban las lecturas superficiales de sus trayectorias vitales e intelectuales, donde las etiquetas parecen buscar más el beneficio de quien las pone que el de quien las recibe.

De ese modo, se les acerca a minifundios del saber o a orientaciones raquílicas que no siempre describen la profundidad del pensamiento de los Mattelart.

Además del sentido ético, en sus preocupaciones prevalece el norte invariable de la cultura democrática, como ideología del espacio público, donde se hace resistencia a los asaltos corsarios y se pone foco a las degradaciones corruptas.

De ahí que insista en la vertiente ética de sus discursos, en la dimensión antiautoritaria, en la dirección emancipadora, en el afán regeneracionista, en el primado envolvente de la libertad.

Como integrantes de esta institución académica, compartimos con los Mattelart, con Michèle y con Armand, la lealtad a lo público y la obligada disciplina de la libertad de pensamiento.

Y entendemos la Universidad como foro de debate, como lugar de experimentación social y de residencia del espíritu latente de transformación.

Nunca, claro, como un *ring* del canibalismo que, desde la frustración de las miserias intelectuales, devora el conocimiento ajeno y envuelve propuestas espurias con etiquetas de excelencia.

Es preciso mantener y acentuar la lógica que hace de la universidad pública fuente necesaria de la alfabetización en los valores cívicos y de progreso.

Siempre, dos pasos por delante de la retórica vacía, de la ortopedia que imposta el discurso cojo, porque no se debe olvidar que una de las razones de nuestra actual crisis radica, precisamente, en que ciertas mentiras o medias verdades del pasado hoy ya no engañan a nadie o engañan menos y a pocos...

Hay algo más en la pérdida de pulso de la universidad pública, que ya escuché hace tiempo a los Mattelart, y es el cambio que relega las ciencias del pensamiento a una especie de marginalidad estéril de la especulación intelectual.

Es decir, un cambio que adapta los objetivos de la instrucción a los requerimientos exclusivos de la industria y del mercado.

Se margina así, en buena medida, la creatividad social y el crecimiento intelectual, como instancias de los procesos cognitivos que informan derechos y libertades, e impulsan las transformaciones en el espacio público.

No busquemos en otro lugar, porque es en la esterilización de la capacidad especulativa y crítica del pensamiento donde se hallan las raíces de la profunda crisis de nuestros días, donde nace la degradación de nuestras instituciones. También, la debilidad de nuestras universidades...

Porque, como señalan nuestros homenajeados, al tiempo que eso ocurre, se magnifican valores que, sin soportarse en la ética, pueden conducir a la corrupción moral, que es la madre de todas las corrupciones.

Para salir de la crisis, nos alertan los Mattelart, es más necesario que nunca el restablecimiento del equilibrio entre el conocimiento científico-técnico y el saber de las humanidades y de las ciencias políticas, jurídicas y sociales que se ejercitan en el progreso de la cultura democrática, de la justicia, del cosmopolitismo, de la ilustración, y alimentan cuestiones fundamentales como la consecución de la felicidad y de la paz.

Hemos conocido estas y otras virtudes en el discurso ético de Armand y Michèle Mattelart.

Hemos hallado en ellos el necesario ensamblaje de las lógicas académica y cívica. Desde esa dimensión regeneracionista de lo público —y ahí también radica la innovación y emprendimiento de la Universidad— se debe contribuir a crear las bases científicas de un nuevo paradigma, y a enfrentar el conocimiento a la irracionalidad del miedo inducido que destruye el edificio social.

No es posible aceptar, y en ello tomamos en esencia el pensamiento de los Mattelart, los modelos que esterilizan el debate crítico en la Universidad, porque el debate crítico está en la base de la acción propositiva, en la lógica de la construcción de la historia.

Por supuesto que son fundamentales las soluciones técnicas que mueven los autómatas, como lo son las que renuevan las fuentes de energía, aumentan las expectativas de vida, impulsan el desarrollo de nuevos materiales, indagan en las regiones oscuras de la mente o consiguen crear ADN sintético en una célula compleja...

Con ser enormes esos avances, el círculo del progreso no se cierra si falta la argamasa de la construcción social, porque esta determina el desarrollo cultural y político, y lo hace en consonancia con las fuentes de soberanía, con el desiderátum de libertad y justicia.

Y también está directamente relacionado con la autonomía individual, con la riqueza social de la democracia.

En nuestro entorno disciplinar más cercano, el de la comunicación, donde los Mattelart han sentado cátedra y son referencia, nos encontramos ante un escenario de oportunidades fantásticas, donde, en ocasiones, por ausencia de discurso crítico, es difícil advertir los riesgos potenciales o las derivas no deseadas.

La ausencia de base crítica, desplaza una buena parte de los esfuerzos académicos y de las investigaciones en el campo de las ciencias sociales y, más concretamente, en el de la comunicación, a la producción de lo estéril y de lo efímero.

A planteamientos empíricos bien diseñados, metodológicamente correctos, que, sin embargo, ofrecen resultados inútiles, que verifican lo irrelevante. Su valor es puramente instrumental, en términos de acreditaciones profesionales, dentro de un sistema muy cuestionado de evaluación y gratificación del trabajo científico.

En este sentido, siempre hemos tenido muy presente la crítica de Armand Mattelart al empirismo reduccionista, como a ciertas modas arraigadas en los estudios culturales, que ahora debemos ampliar y extender a otros campos, donde hacen gimnasia compulsiva numerosos investigadores, consiguiendo con ello mucha más masa muscular que desarrollo académico e intelectual.

La humanidad trabaja también con los motores que mueven las utopías. Esa es la tecnología de la acción social.

En su compromiso con las ideas emancipadoras, los Mattelart nos hacen pensar sobre el mundo de las utopías.

Las utopías como memoria intelectual e inventario de las aspiraciones del ser social.

Las utopías como ilusiones rotas y asignaturas pendientes en la dialéctica de la historia. Las utopías de justicia, de igualdad, de género y de todo género...

Las utopías como patrimonio del banco mundial de la ilustración, de la iluminación y del pensamiento para el rescate de la dignidad que da sentido a la evolución social del ser humano.

Aún hoy, la libertad de expresión y la transparencia están lejos de las falsas ilusiones de la postmodernidad y siguen pivotando el desiderátum de un nuevo paradigma.

Por eso es necesaria la luz del pensamiento para distinguir la naturaleza de soluciones que son abrazadas como liberadoras, y que, sin embargo, pudieran entrañar riesgos para el conjunto de las libertades.

Hablo aquí, siguiendo en ello las pautas que nos sugieren los Mattelart, de las redes sociales y de otras soluciones de la comunicación emergente, bajo la hipótesis de que estas extensiones tecnológicas pudieran constituir un nuevo y poderoso aparato de vigilancia y control, dentro del discurso hegemónico de lo individual.

La nueva sociedad vigilada, pero ya no por obra de los panópticos de los regímenes autoritarios, o de las ficciones a lo Orwell, sino desde el corazón de las democracias, de forma automática e invisible, como afirmaba Armand en una reciente entrevista en Televisión Española.

El descrédito de los medios, las debilidades de la libertad de expresión, los medios intervenidos o patrocinados, ya no solo por las grandes corporaciones, sino también por las instituciones, donde el dinero público convierte la información en propaganda, son síntomas de un fin de ciclo, de la metástasis generada por la ausencia de ética.

La comunicación con la que soñamos, la universidad que exigimos y la sociedad que anhelamos, participan de un mismo paradigma ético. Un paradigma que pasa por el rescate de las utopías sociales y por el impulso de regeneración que los Mattelart proyectan en sus escritos y propuestas.

Lecciones que a nosotros, como universitarios, nos conciernen no solo en la labor de transmisión del conocimiento específico, sino en la conducta ejemplar y en la defensa de los valores éticos del espacio público, en un momento en el que las nuevas generaciones, herederas de nuestros fracasos, necesitan ideas para cambiar la historia.

Rectora magnífica, estamos ante dos candidatos que llenan vacíos con causa y dan al pensamiento argumentos honorables. Por ello, le ruego que, en nombre de los órganos democráticos de la Universidad que usted preside, se haga pública la concesión los supremos grados de doctores *honoris causa* a los profesores Armand Mattelart y Michèle Mattelart.

LAUDATIO MICHELE MATTELART. ANA JORGE ALONSO

De forma complementaria, e intentando una aproximación desde lo conceptual, del ritual que consagra este tipo de actos, queremos proclamar aquí, hoy, el significado profundo del mismo.

Es a causa del honor, del probado honor académico, intelectual, ético y de coherencia entre vida y pensamiento de Michèle y Armand Mattelart, por lo que esta comunidad universitaria les otorga el máximo reconocimiento académico. Y ha sido la comunidad en pleno, puesto que la propuesta de nombramiento es en última instancia sancionada por el claustro de esta Universidad, democráticamente elegido, quien se lo ha otorgado.

Hacer el elogio de los Mattelart, de Armand y Michèle, sobre todo para quienes tanto los admiramos y respetamos, resulta sumamente fácil, además de constituir una agradable tarea. Eso es lo que intentaremos el Profesor Diaz Nosty y yo en esta Laudatio a cuatro manos que pretende glosar la vida, la obra y sobre todo las ideas y valores defendidos por Armand y Michèle Mattelart, pareja sentimental, casados desde hace cincuenta años pero también compañeros, en numerosas ocasiones, en el trabajo intelectual, y siempre, en el compromiso de la construcción de un mundo más justo, mas libre y más solidario.

Éste es el momento de hacer público, de comunicar a nuestra comunidad, pero más allá de estos límites, a la sociedad en su conjunto, el rigor, la claridad y la calidad del trabajo intelectual de los aquí elogiados. La gran repercusión que este trabajo ha tenido sobre varias generaciones de estudiosos de la comunicación, especialmente en América Latina, pero sobre todo el compromiso que ha constituido el motor de la actividad intelectual de los que podemos denominar maestros de maestros.

Las aportaciones de Michèle y Armand Mattelart suponen un referente a la hora de situar la comunicación como eje estratégico en cualquier proceso político y social de profundización, de cualificación, de la democracia, pero también de resistencia a la opresión.

La emancipación y la dignidad humana son, pues, el horizonte último del recorrido intelectual y vital que han realizado juntos, pero también por separado, a lo largo de varias décadas y que hoy queremos honrar.

Y desde aquí queremos resaltar los acontecimientos de estas trayectorias vitales paralelas y la valiosa producción que individualmente han incorporado al acervo teórico de la comunicación, pero también lo que supone de aportación fundamental la producción conjunta. Esa producción de lo que podríamos considerar el “tercer

intelectual". Ese "tercer intelectual" que aúna las visiones complementarias de ambos, pero que forma un corpus diferenciado de la obra individual tanto de Armand como de Michèle Mattelart.

La confluencia en el ámbito de la comunicación de ambas trayectorias intelectuales se produce en Chile, aunque fuera en París donde se conocieran. Armand realizaba un postgrado en Demografía, en el *Instituto de estudios Demográficos* fundado en 1960 por Alfred Sauvy, y de cuya primera promoción formaba parte, después de haber estudiado Derecho y Ciencias políticas en la Universidad de Lovaina, Michèle se licenciaría en la Sorbona en Literatura Comparada en 1962.

Armand Mattelart llega a Chile en septiembre de 1962. Ha realizado su viaje a bordo del "Queen of Sea" que cubría su última travesía. Y tal como él ha declarado en numerosas entrevistas a lo largo de su vida, evoluciona y va modulando su compromiso político, desde sus posicionamientos iniciales cercanos a sectores de la juventud católica, al confrontarse con realidades diversas, en un contexto muy diferente, como resulta ser el chileno, tanto a Francia, como a su Bélgica natal.

Armand Mattelart va a Chile como experto en sociología de la población, en demografía, en una coyuntura en la que los problemas demográficos tiene enorme interés, especialmente para la administración Kennedy, que a través de la *Alianza para el Progreso* pretende limitar los nacimientos. La primera contradicción será los modelos de planificación familiar que estaban aplicando fundaciones como la Ford o la Rockefeller.

Sería un estudio conjunto sobre demografía lo que les llevaría al mundo de la comunicación. Este estudio realizado entre 1966 y 67 (y publicado en 1968) y tal como me cuenta Michèle en un reciente correo:

"tuvo como propósito recoger las opiniones y actitudes de las mujeres de las clases populares frente a las campañas de "control de la natalidad", impulsadas por fundaciones norteamericanas en colaboración con organismos públicos nacionales en el marco de la Alianza para el Progreso, que era el plan de ayuda imaginado por las agencias de los Estados Unidos para contrarrestar la influencia de la revolución cubana en el continente. Estas campañas recurrían a los medios con la lógica del marketing, utilizando a famosas actrices hollywoodenses con el fin de motivar a las mujeres chilenas a adoptar un comportamiento conforme a la actitud "moderna". La mujer estaba concebida como una cliente y no como una persona confrontada a su maternidad, su pareja, su familia, su cuerpo. Estas políticas participaban de lo que se ha llamado "el difusionismo": la propagación de los modelos modernos de comportamiento desde la cultura de los países occidentales. El progreso era interpretado como la difusión de los modelos del Centro hacia los países de la periferia."

La vivencia de la realidad chilena supone un giro en los intereses intelectuales, pero también en su forma de mirar el mundo, tanto de Armand como de Michèle Mattelart. La década de los 60 es en Chile un periodo de intensas movilizaciones. Existe un deseo popular de cambiar el estado de las cosas. A la vez se está produciendo la emergencia de actores nuevos en una sociedad aún marcada por las estructuras coloniales.

Para Armand Mattelart y en sus propias palabras:

“Chile me permitió entender algo que la izquierda (te hablo de la izquierda mundial, no solamente latinoamericana) no entendía: la cultura de masas no es algo superpuesto, sino que forma parte de la cultura cotidiana. Cuando hicimos el estudio sobre el Pato Donald no fue para denunciar, sino para mostrar un tipo de cultura con el que no estábamos de acuerdo. Para mí todo el pensamiento comunicacional a partir del cual evoluciono arranca en esta experiencia: descubrir la debilidad del pensamiento de la izquierda, que es capaz de hablar únicamente en términos de agitación y propaganda sin dar cuenta justamente de lo que es fundamental, todo el problema de la cultura, de lo cultural. Todo lo que después, y en el mismo tiempo, rescata un historiador como E.P. Thompson, vinculado a los estudios culturales cuando dice que la zona opaca de la izquierda es precisamente todo ese aspecto cultural, la pasión, la emoción. Cuando estaba en Chile esto para mí fue una intuición. No te voy a decir que fueron certezas. Son intuiciones, que yo llamaría magistrales, que después te van a seguir en la vida. Una tercera cosa que diría es que realmente fue en Chile donde yo me di cuenta de lo que es el proceso de internacionalización de la comunicación. Porque nosotros fuimos confrontados a un cerco ideológico. Y eso sin hablar de manipulación, aunque es evidente que hubo manipulación. Me di cuenta de la violencia del contexto internacional en contra de un pequeño país que elige una vía democrática al socialismo”

Continúo. En Chile, como en el resto del mundo, el movimiento estudiantil cobra protagonismo desplegando una estrategia de movilización intensa. Entre 1967 y 1973 se produce el periodo álgido de estas movilizaciones nucleados en torno a la exigencia histórica de una reforma universitaria. Entonces, en 1967, siendo presidente de la república el democristiano Frei, abandona la órbita de juventud católica. Las protestas fueron descalificadas desde el diario conservador *El Mercurio*, que después apoyaría el golpe de estado de Pinochet y que hasta el día de hoy sigue siendo uno de los poderes fácticos del país. Este sería el origen de su primer estudio en el campo de la comunicación, centrado en la estructura, estrategia constructiva y contenidos del diario de Santiago. Armand Mattelart se convierte en uno de los fundadores del Centro de Estudios de la Realidad Nacional con Jacques Chonchol, después ministro de Agricultura con Salvador Allende. La revolución cubana, la muerte del 'Che' Guevara y el proyecto de la Unidad Popular

chilena, en el que participó intentando trasladar desde la teoría a la acción transformadora sus ideas sobre comunicación, dejarían huella en su trayectoria posterior.

Los *Cuadernos de la Realidad Nacional* serían el vehículo para reflejar sus reflexiones, marcadas por el estructuralismo, sobre Comunicación y Cultura de Masas. En 1971, publica, junto a [Ariel Dorffman](#), libro *Para leer el pato Donald* que se convertiría en un hito por su enorme difusión y que sería censurado en EEUU. El poder de las multinacionales y la cultura de masas continuaría, en sucesivas publicaciones siendo el foco de su trabajo.

Pero no queremos olvidar la importancia de la obra individual de Michèle Mattelart. Ella es una de las pioneras en incorporar en su análisis de la realidad social la interrelación de las opresiones de género, de clase y de etnia. Su trabajo desde entonces aúna la teoría crítica de la comunicación y la perspectiva de género contando en su haber clásicos indiscutibles como *La cultura de la opresión femenina* o *Mujeres e industrias culturales*. Como ella me cuenta tan clarificadoramente.

“Armand que llego a Chile como demógrafo y yo, como ciudadana consciente de la violencia simbólica que esto involucraba, decidimos recoger las actitudes de las mujeres, sus respuestas a estas formas de concebir la regulación de los nacimientos y opusimos un método de encuesta de corte antropológico que ubicaba a la mujer como sujeto. Esto fue mi primera aproximación a la relación medios, interculturalidad y mujer. Y como te decía, así empezó nuestra colaboración que indica bien de que naturaleza fue nuestro compromiso social y "feminista". Yo seguí con el tema de la mujer, entre otros mas vinculados con el ámbito de la comunicación y de los medios, en un sentido mas global. Armand también en esa dimensión más global. Pero no es casual que el primer estudio que nos situó a los dos como intelectuales comprometidos con lo social fue este estudio precoz sobre la situación de las mujeres de los sectores populares en Chile.”

El estudio al que se refiere Michèle se publicó bajo el título *La mujer chilena en una nueva sociedad: estudio sociológico exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile* y fue firmado por ambos. Podríamos decir que en este estudio se encuentra el embrión del trabajo que seguirían realizando tanto conjuntamente como individualmente.

El regreso a Francia, después de abandonar Chile a consecuencia del golpe de estado de Pinochet, no es fácil. Armand Mattelart tiene dificultades para

incorporarse a la universidad por la presión de los sectores conservadores, especialmente por su vínculo a la UNESCO a través del proyecto del NOMIC. Después de unos años duros y después de haber ocupado una cátedra en la Universidad bretona Rennes II, podría incorporarse por fin a una cátedra en la Universidad París VIII, donde ha seguido trabajando hasta la actualidad en su condición de emérito, abordando los temas nucleares en torno a la comunicación y la cultura. Siempre desde la reflexión desde el contexto social, pensando la comunicación como una herramienta para el cambio, para la construcción de nuevas relaciones sociales. En una trayectoria que ha ido incrementando exponencialmente su prestigio y su magisterio por diversas partes del mundo.

Michèle Mattelart ha seguido aportando sus valiosas reflexiones, sus interesantes análisis y no solo en lo que afecta a las cuestiones feministas. Queremos dejar aquí testimonio de unas bellas palabras de Michèle por lo que de significado profundo poseen en cuanto a la tarea intelectual de las mujeres y que seguro serán compartidas por muchas de las presentes:

“mi gran anhelo es huir de estos estereotipos degradantes que adscriben a “lo femenino” un universo reducido a intereses vistos como inferiores, en relación a los que se supone de interés para los hombres, esta discriminación de los universos , de los intereses en cuanto mundo de ideas, de perspectivas, lo que por lo demás significa despreciar los valores que son quizás mas acordes con la sensibilidad o la “identidad” femenina”. Cuestión esta de la identidad sobre la que duda en un paréntesis y añade *“Tengo una inmensa ternura por este anhelo de las mujeres a ser, a expresarse, como “êtres à part entière” y “su mundo” porque es cierto que tienen “su mundo”, cuando alberga este reconocimiento , me procura felicidad”*

En un acto de estas características se espera que cite la producción académica de los aquí honrados pero es tan extensa la producción de Armand Mattelart que se hace imposible resumirla en este espacio tan corto de tiempo. Citaremos pues solo algunas, las que a mi juicio, probablemente subjetivo, han tenido una mayor influencia en varias generaciones de estudiosos de la comunicación y la cultura. *¿La cultura contra la democracia? Lo audiovisual en la hora transnacional*, escrito con Michèle. También en colaboración con *Pensar sobre los medios* una revisión de la investigación teórica en torno a la comunicación. Una vez más conjuntamente con Michèle *Historia de las teorías de la comunicación* que aparece casi simultáneamente a *La mundialización de la comunicación*. *La Internacional Publicitaria* y, más tarde, *La Publicidad*, responden a la necesidad de reflexionar sobre el papel cada vez más importante de la publicidad en la toma de decisiones en comunicación. La trilogía con la que cierra el milenio tiene vocación enciclopédica -*La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias* (1993), *La Invención de la Comunicación* (1994) e *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global* (1999).

En el nuevo siglo la mercantilización del saber, los peligros de la mundialización para la diversidad cultural, los coartada de la seguridad para el fortalecimiento de un poder autoritario son algunas de las ideas que han sido desplegadas a través de diversos libros hasta llegar al que acaba de presentar estos últimos días *Por una mirada mundo*. No diré más porque el profesor Diaz Nosty va a continuar y lo va a hacer de la manera más noble posible, glosando el pensamiento, las ideas y valores que han conformado la obra y el compromiso social de Michèle y Armand Mattelart